

CATASTROFICOS AVENTADORES DE CATASTROFES

Quizá debiera comenzar diciendo que de un tiempo a esta parte apenas leo los periódicos ni las revistas de actualidad, con lo que, a mi entender, salgo ganando, al menos, dinero.

Y estas economías -que tienen su importancia en familias modestas como la mía- debo agradecerse a los "políticos vascos" que me han conducido en poco tiempo con sus actuaciones y declaraciones a un grado de escepticismo propio de un "chamán" respecto al valor de las leyes lógicas más elementales y de la ciencia política en general.

El pasado sábado, sin embargo, contraviniendo mi económica -por lo menos- costumbre de los últimos tiempos compré EGIN, donde, entre otras cosas, se me invitaba a leer un artículo para aventar los demonios del catastrofismo que, casualmente, me traen bastante frito últimamente sin que consigan expulsarlos los exorcismos piadosos ni el abundante agua bendita con que hasta ahora se empeñan en conjurarlos los melifluos y antiviolentos -¿quién dijo que la violencia es la partera de la historia?- padres de la patria. Esperaba encontrar algo distinto, la verdad. Daba pie a pensarlo el encabezamiento del artículo que decía: "Después de Franco tres años perdidos", es decir -pensé- tres años de hisopazos con agua bendita, de diálogo cariñoso y dulce con nuestros opresores, de camaradería parlamentaria (con partido de fútbol incluido), etc. Parecía, pues, que el articulista no creyese en métodos de ineficacia probada a lo largo de cinco mil años de historia, o, lo que es lo mismo, de política. Pero he aquí que en el momento crucial, al final de un continuo y "político" entre que sí y que no, el autor del artículo nos sale con lo siguiente: "dentro de nuestro sombrío panorama hay datos de enorme positividad y fuerza: contamos con un gran partido centenario de renovada e inimaginada juventud". Lo que traducido por mí al pie de la letra viene a decir exactamente: un partido que traicionando los principios sobre los que se asienta considera la actual situación como democrática; que, en consecuencia, acepta unas reglas de juego controladas totalmente por el poder central y claramente dirigidas al aniquilamiento definitivo del País; que otorga carta de ciudadanía a partidos de ideología antagonica, que firma, sin contrapartida alguna, el llamado Pacto de la Moncloa (la cola de puntos suspensivos puede ser aquí tan larga como la memoria del lector). ¡Es eso lo que se nos ofrece a estas alturas como fuente inspiradora de optimismo!

Quizá la clave del misterio radique en lo de la inimaginada capacidad para renovarse de este centenario partido. Tan inimaginable efectivamente, que al de pocos días convoca una manifestación antivasca con la venia de todo el espectro político español como quien lanza un irrintzi triunfal en una romería. Renovándose a esta velocidad cualquiera sabe donde puede llegar

Item más. Por si no fuera suficiente para reventar ya de euforia contamos además "con un fuerte movimiento sindical mayoritario en su un tanto caprichosa división". Movimiento sindical que, al menos en algunas de sus ramas más conocidas, se dedica a cortejar a los sindicatos hispánicos y a seguir fielmente sus consignas y que mientras los sindicatos españoles deciden desde el primer día apoyar la manifestación rojigualda del próximo día 28 no se le ocurre otra cosa que lavar sus inocentes manos, como ya Pilatos lo hiciera un día, saliendonos con eso de que ellos de política nada de nada. ¡Y eso aquí y ahora!

Que siento los demonios del catastrofismo royéndome las entrañas como si fueran cuervos hambrientos es tan cierto como la luz del sol. Piense, sin embargo, que los escépticos no ganan batallas.

Por consiguiente para mí hay también esperanza y la habrá mientras queden vascos que luchen por su libertad. La esperanza se llama Marcha de la Libertad, se llama Iruña, Rentería, Donostia huelga general de Julio del 78 Es una esperanza de color demasiado verde, lo sé, pero es la única que vislumbro en nuestro horizonte político. ¡Ojalá supiera de una más cómoda!

Arrasate, 12.10.1978